

**“...de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio.”** (Juan 3, 5a.7b-15)

Nadie da lo que no tiene. Este principio tan sencillo y contundente se puede aplicar a la vida de los seguidores de Jesús de Nazaret. Si no “sabemos”, es decir, si no tenemos contacto con las fuentes del mensaje, si no escuchamos al Señor en su Palabra, no podemos anunciar nada, no podemos hablar... Si no contemplamos, si no descubrimos la acción de Dios en nuestras vidas y en la vida de los demás, no podemos dar ningún testimonio.

Es preciso conocer la Buena Nueva y es preciso experimentar en nuestras vidas y en la de los demás, el paso salvífico de Dios. Ambos aspectos se retroalimentan. La Palabra orienta e ilumina las vivencias y las vivencias confirman y cargan de un sentido dinámico y renovado a la Palabra. El punto de partida en nuestras experiencias de fe puede variar y en realidad es secundario. En algunos son las razones de fe las que les moviliza hacia la vida; en otros es la vida la que busca en la Palabra su comprensión y sentido. Lo importante es la integración de ambas fuentes.

Vivimos tiempos variados en los que conviven todo tipo de espiritualidades. En esta diversidad hay quienes afirman que lo importante son las VIVENCIAS, otros que ponen el acento en los PRINCIPIOS teóricos que fundamentan la acción. La espiritualidad de Jesús de Nazaret es integradora. Nos invita a cuestionar e iluminar la vida desde la Palabra y a hacer de la vida un lugar teológico donde Dios se nos revela y a partir del cual debemos dialogar con la Palabra. No hay seguimiento de Cristo sin una profunda espiritualidad evangélica y no hay seguimiento sin un arraigado compromiso vital.

Pienso que el ejercicio cotidiano de encuentro con la Palabra es una excelente manera de complementar y equilibrar una espiritualidad fuertemente anclada en las vivencias en sí mismas y en la contemplación de la vida como espacio de encuentro con el Señor. Somos privilegiados al contar con un ámbito testimonial de la presencia de Dios tan significativo como es el mundo del dolor psíquico. ¡Cuántos mensajes de ese Dios vivo y entrañable vamos encontrando en el día a día!

El Marco de identidad afirma: *“Nuestra misión continúa narrando en la historia y de forma creíble, mediante los gestos hospitalarios de todos sus protagonistas, los paradigmas evangélicos que fundamentan nuestra Hospitalidad.”* (MII, 25) ¡Qué forma más exacta de sintetizar el desafío carismático en el que estamos todos involucrados! Se trata de narrar, con los hechos, los paradigmas evangélicos de los que se nutre nuestro carisma. En ello estamos...

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

